

## Los Salmos-prólogos

En un trabajo anterior <sup>1</sup>, que esperamos poder completar en fecha próxima, exponíamos nuestra convicción de que los Salmos que no tienen ningún título son los que han entrado en el Salterio en época más reciente, cuando había pasado ya la moda de poner títulos a los Salmos.

Verdad es que estos Salmos no se colocaron al final de todo el libro, sino que se intercalaron entre los demás. La razón de esta colocación no fue la misma para todos. Algún día la estudiaremos de un modo integral. Hoy nos vamos a contentar con señalar el carácter de algunos de estos Salmos, que nos da la razón de su actual colocación en el Salterio.

El primero entre todos los «Salmos huérfanos» <sup>2</sup>, como se les ha llamado, es el Ps 1.

Es ya muy antigua la observación de que este Salmo parece puesto al frente del Salterio a manera de prólogo o introducción al mismo. Lo decía ya S. BASILIO <sup>3</sup> y desde entonces lo han repetido ininidad de escritores y exegetas. Y efectivamente, al libro, que alimentaba la piedad de todo buen israelita, bien se le pudo poner una introducción, que cantase la felicidad del bueno, que se aparta del mal y se complace en la Ley, y la desgracia del malo, que será como tamo arrastrado por el viento.

Partiendo de este hecho, al que nadie pone dificultad, queremos llamar la atención sobre otros hechos similares dentro del Salterio.

Algunas de las colecciones parciales que luego habían de reunirse para formar el libro actual de los Salmos van precedidas de un Salmo, que carece de título y cuyo contenido podría servir de prólogo a toda la colección. Nos referimos al Ps 2, que precede a la primera colección de David; al Ps 104, que encabeza la colección de los Salmos

---

<sup>1</sup> *Los títulos de los Salmos y la historia de la formación del Salterio*, en Est. Bibl. 13 (1954) 163.

<sup>2</sup> VACCARI, *De libris didacticis* (Institutiones Biblicae) 17.

<sup>3</sup> MG 29, 215.

aleluyáticos; al Ps 119, que está al frente de los Salmos de las subidas, y al Ps 137, que da paso a la tercera colección de David.

Para afirmar que el Ps 1 es un Salmo-prólogo de todo el Salterio, sólo se aducen en realidad dos razones: que precede a todos los demás Salmos y que su contenido es apto para ser considerado como introducción o resumen de las ideas expuestas en todo el conjunto del Salterio. Si no estuviera el primero, nadie hubiera sospechado que era un prólogo. Y aun estando el primero y suscitando la sospecha de que fuera un prólogo, tampoco hubiera sido aceptado como tal, si su contenido no ofreciese la coherencia antes indicada con el conjunto del Salterio. Por nuestra parte añadiríamos una tercera razón. El carecer de título demuestra que ha entrado en el libro de los Salmos en una época tardía, lo cual aumenta la posibilidad de que haya sido introducido cuando ya el libro estaba completo, y sea efectivamente un prólogo.

Estas mismas tres razones valen para los cuatro Salmos que antes hemos citado (2; 104; 119; 137). Porque: *a)* Los cuatro carecen de título y por lo tanto han entrado en el Salterio en época relativamente tardía. *b)* Cada uno de los cuatro precede inmediatamente a toda una colección. Y *c)* cada uno de ellos ofrece un contenido, que bien puede considerarse como compendio o introducción a las ideas expresadas en los Salmos de su colección correspondiente.

Las dos afirmaciones primeras son evidentes. Sólo necesitamos probar la tercera, y es lo que pretendemos hacer en las siguientes páginas.

El Ps 2, en realidad, no precede solamente a la primera colección de David, sino que, puesto que no hay ningún otro Salmo-prólogo hasta el comienzo de la colección aleluyática, podemos muy bien decir que precede de hecho a un conjunto de colecciones, que son: la primera y segunda de David, la de Asaf, la de los hijos de Coré y la del Reino.

Este conjunto de colecciones estaba formado por un buen número de Salmos, colectivos unos e individuales otros, pero que se rezaban todos desde hacía algún tiempo con un sentido colectivo. Tales Salmos reflejaban las diversas vicisitudes por las que había pasado el pueblo de Dios, entre las cuales sobresalía con fuertes trazos el hecho, relativamente reciente, del destierro y de la liberación del mismo. Siempre había protegido Yahvé a su pueblo, pero recientemente, al liberarle de manos de un imperio tan poderoso, había demostrado delante de todos los pueblos de la tierra que él es el que gobierna el mundo. Esta es la verdad en que especialmente insistían los Salmos de la colección del Reino —y sobre todo los añadidos cuando ya se habían terminado los títulos—, cuando decían: «Yahvé es rey»<sup>4</sup>. El

<sup>4</sup> Pss 93, 1; 94, 3; 97, 1; 98, 6; 99, 1.4.

Ps 98, 9 lo explicará con estas palabras: «Yahvé viene a regir la tierra; él regirá al mundo con justicia y a los pueblos con equidad».

Al frente de este conjunto de Salmos qué bien estaba el Ps 2. El nos presenta el reinado universal de Dios, ejercido directamente por un rey-mesías, a quien Yahvé, su padre, ha colocado como rey universal en Sión, con poderes absolutos para deshacer los pueblos. Por eso pueblos y reyes, lejos de seguir rebelándose contra él inútilmente, como vienen haciéndolo hasta ahora, deben someterse y aceptar su reinado universal <sup>5</sup>.

Creemos que éste es el verdadero sentido de este Salmo y ésta la verdadera razón de ser de su colocación en el lugar que actualmente ocupa. No nos convence la explicación de PFEIFFER <sup>6</sup>, que afirma que el Ps 2 se puso como una contrapartida del Ps 89, que por entonces sería el último de toda la colección, y en el que el salmista se lamenta de que Dios, a pesar de todas sus promesas (vv. 20-38), se haya irritado con su «ungido», haya echado por tierra su corona y su trono, desmoronado sus murallas y castillos, y abreviado los días de su juventud (vv. 39-46). Si así fuera, el Ps 2 se hubiera colocado inmediatamente después del Ps 89. La eficacia de su impresión en la psicología del lector o del orante podía suponerse mucho mayor si se leía a continuación del Ps 89, cuyos efectos trataría de suavizar. Pero además creemos que el conjunto de Salmos, al que se antepuso el Ps 2, no terminaba con el Ps 89, sino que continuaba a lo largo de la colección del Reino, o por lo menos de una parte de la misma <sup>7</sup>.

El Ps 2, por lo tanto, resulta ser un Salmo-prólogo <sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Las circunstancias, en que fue introducido este Salmo refuerzan su sentido mesiánico directo.

<sup>6</sup> R. H. PFEIFFER, *Introduction to the Old Testament*, London, 1952, 628.

<sup>7</sup> De no haber sido así, la colección del Reino tendría también su Salmo-prólogo. (En el momento de corregir las pruebas, debemos advertir que acaso pueda señalarse ese prólogo en el Ps 91).

<sup>8</sup> Aunque creemos ser los primeros en afirmar la existencia de estos cuatro Salmos-prólogos de las diversas colecciones, por lo que se refiere al Ps 2, ya algunos comentaristas se habían aproximado a nuestra afirmación actual. BRIGGS (*Psalms* I, 11) dice que este Salmo era la introducción mesiánica del Salterio davídico. PANNIER-RENARD (*Les Psaumes*, 58) dice: «Parece puesto a la cabeza del Salterio, así como el precedente, como una especie de prefacio; incluso en algunos textos antiguos estaban los dos unidos en uno solo... La primera parte de este prefacio del Salterio miraría así al pasado, la Ley dada por Dios a Moisés, y la otra miraría al porvenir, el reinado de Dios en toda la tierra iluminada y sometida a él por el Mesías». CALES (*Le livre des Psaumes*, I, 102) escribe: «Se puede decir que el Ps 2 es una introducción mesiánica al Salterio, como el Ps 1 es una introducción moral y sapiencial al mismo. Nada nos asegura sin embargo que tal haya sido el pensamiento de los autores de la compilación». Nosotros afirmamos en cambio que este Ps 2 es una introducción, no a todo el Salterio, sino a un grupo de colecciones, que forman parte del mismo, y que el compilador lo puso aquí con la intención deliberada de que fuese un prólogo.

También el Ps 104 es un Salmo-prólogo. Se encuentra al empezar la colección aleluyática, no tiene título y encaja perfectamente en esta colección.

Porque este Salmo es un grandioso cántico a Dios creador y providente. Yahvé es grande (v. 1). Revestido de luz, extendió los cielos (v. 2) y puso su morada sobre las aguas celestiales (v. 3). Las nubes son su carro (v. 3) y los vientos y rayos sus mensajeros (v. 4). Creó la tierra y separó las aguas (vv. 5-9). Fecunda la tierra con su flora y fauna (vv. 10-18). Produce el día y la noche, en los que sucesivamente buscan su sustento los hombres y las fieras (vv. 19-23). Ha hecho el mar inmenso lleno de peces (vv. 24-26). Cuando retira su espíritu, todos mueren; y cuando lo vuelve a dar, todos reviven (vv. 27-30). Bien merece que el alma le cante de por vida (v. 33).

Por la colección de los Salmos aleluyáticos, como en general por toda la poesía de los primeros años después del destierro, sopla un aire nuevo de especial atención a la naturaleza, que en algunas ocasiones encuentra expresión muy bella, como ocurre en el Ps 147. Bien le va un prólogo como el Ps 104 a esta colección en la que destacan Salmos como el 148 y 150.

Pero aún hay más. Los tres Salmos primeros de esta colección (Ps 105-107) recuerdan: *a*) la elección del pueblo de Dios y su liberación de Egipto (Ps 105); *b*) las alternativas de rebelión y sumisión, desde el Mar Rojo hasta el cautiverio (Ps 106); *c*) la liberación del destierro (Ps 107). A estas consideraciones convenía que precediese el recuerdo de la creación, como a los libros sagrados, que narran la elección del pueblo de Dios y la historia de sus servicios e infidelidades, precede en el Génesis la narración solemne de la creación. Por si no estuviera bien patente esta conexión, termina el Ps 104 diciendo: «Desaparezcan de la tierra los pecadores» (v. 35).

Este paralelismo, que hemos establecido con la narración del Génesis, no nos parece una mera apreciación subjetiva, puesto que en todo el Ps 104 el salmista tiene presente el relato de Gen 1.

Es posible que algún lector encuentre dificultad en admitir que este Salmo sea el prólogo de la colección aleluyática, porque inmediatamente antes de él está el Ps 103, que empieza y termina con la misma frase que el Ps 104: «Bendice, alma mía, a Yahvé». Esta identidad de comienzo y de colofón podría hacer suponer que entre los dos Salmos hubiese cierto nexo que de ellos hiciese una unidad litúrgica independiente de la colección que les sigue.

Pero nos parece que lo único que revelarían ese comienzo y ese colofón es lo que ya algunos comentaristas sospechan<sup>9</sup>: que los dos Salmos han sido escritos por un mismo autor. Y no vemos ningún

<sup>9</sup> NÖTSCHER, CASTELLINO, KISSANE.

inconveniente en que el autor de un Salmo-prólogo sea también autor de otro Salmo.

No forman los dos Salmos ninguna unidad de pensamiento o de forma fuera de esa frase inicial y final. En el Ps 104 invita el salmista a su propia alma a alabar a Yahvé, y para ello le pone delante la gran obra de Dios, que es la creación. En el Ps 103, en cambio, se le propone el perdón de Dios (vv. 3-5), que, como en otro tiempo con Moisés e Israel, ejerce con ellos su misericordia (vv. 6-10), la cual es muy grande, especialmente con los que guardan su *b'rit* y sus *piq-qûdim* (vv. 11-18); solamente en los últimos versículos (19-22) se alude a diversas obras de la creación, invitándoles a ellas mismas a bendecir a Yahvé.

Más aún, creemos que tampoco son los dos Salmos de un mismo autor. Quien escribió el Ps 104 tiene el espíritu y las ideas que los críticos suelen atribuir a la escuela sacerdotal, mientras que el autor del Ps 103 parece pertenecer al grupo de los que apoyaban su pensamiento y su espiritualidad en las ideas del Deuteronomio. El debió conocer el Ps 104, y de éste tomó la frase inicial y final.

La tercera colección, que tiene un Salmo-prólogo, es la colección de las subidas o gradual.

Está formada esta colección por diversos Salmos cantados por los peregrinos que de las regiones del Norte de Palestina acudían a Jerusalén en las grandes fiestas, según estaba mandado en la Ley de Dios. Algunos de estos Salmos servían para preparar el ánimo de los viajeros, otros se cantaban por el camino antes o después del encuentro con los samaritanos agresivos, otros en Jerusalén y otros al emprender el viaje de retorno.

Como introducción a estos Salmos se ha escrito el Ps 119, largo, muy largo, con 176 versículos, que tiene carácter alfabético. Todos los versículos de cada estrofa —cada una consta de ocho— comienzan con la misma letra del alfabeto hebreo. Es indudable que esto quita libertad al poeta y acaso impone repeticiones poco gratas. Pero el conjunto no puede considerarse, como hasta ahora se ha venido haciendo<sup>10</sup>, como un centón más o menos ordenado de elogios de la Ley. Es verdad que este Salmo baraja varios nombres, con los que designa

<sup>10</sup> BRIGGS, II, 416. KIRKPATRICK, III, 701 (pero con reservas). VACCARI, *La Sacra Bibbia*, IV, 258. CALES, II, 434. PANNIER-RENARD, 627. NÖTSCHER, 241. CASTELLINO, 745 s. KISSANE, II, 224. EERDMANS, 543. WEISER, II, 509 s. A. DEISSLER (*Psalms 119 [118] and seine Theologie*, München, 1955, 267-269) afirma que no se trata de un mero mosaico de fragmentos verbales e ideales, y cuando se esfuerza por precisar la línea positiva que ha guiado al autor en su obra, observa que es un Salmo sapiencial, cuyas enseñanzas se basan en la experiencia personal del autor, el cual las encierra en el marco de una oración y, colocándose entre los oyentes, habla desde allí a Dios. Para todo esto emplearía un método antológico.

las diversas manifestaciones de la voluntad divina<sup>11</sup>, y expresa en todo momento una grande veneración por la misma. Pero todo esto va encuadrado en el marco de una peregrinación a Jerusalén<sup>12</sup>.

Fácil es observar con cuánta frecuencia se refiere este Salmo —sobre todo en sus primeros versículos— a los caminos de Dios y a sus instituciones y preceptos. Si se tiene en cuenta que entre estas instituciones estaban las fiestas de la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos y que la Ley mandaba a los hebreos acudir a Jerusalén para celebrarlas, «guardar los caminos de Dios», que en general significa la obediencia a sus mandamientos, adquiere un significado más concreto, hasta plasmarse en los viajes que conducían a los peregrinos a Jerusalén.

El v. 96, que con su apaxlegómenon *tiklāh* resulta un poco enigmático para los intérpretes, puede ser nuestro punto de partida para exponer nuestra interpretación. «He visto el fin de toda la consumación (o realización); tu mandamiento queda bien patente». Es el momento en que el peregrino llega a Jerusalén coronando una empresa ardua. Ardua se presentaba desde un principio a su pensamiento y ardua se ha mostrado después en su realización. Esta realización es la que ha terminado. «He visto el fin de toda la realización».

Era empresa ardua para quien venía del Norte de Palestina y tenía que atravesar por tierras de Samaría, donde los samaritanos se gozaban en molestar y perseguir a los peregrinos que pasaban en dirección a Jerusalén. Tales molestias y persecuciones se dejan percibir en las estrofas del Salmo, que preceden a este v. 96, empezando ya en la estrofa *zain*: «Mucho me insultan los petulantes» (v. 51). Pero se hacen especialmente evidentes y duras en la estrofa *caf*: «Estoy como odre puesto al humo... ¿Cuándo harás justicia con los que me persiguen?... Cavarón los soberbios hoyas para mí... Pérfidamente me persiguen. Socórreme. Casi me han echado por tierra» (vv. 83-87).

La estrofa *lamed*, que sería la de la llegada a Jerusalén, es como una acción de gracias, y a partir del v. 96, en que termina, todo cam-

<sup>11</sup> D. H. MULLER (*Strophenbau und Responion*, Viena, 1904, 54 sq.) los reducía a ocho, que el salmista habría tomado del Ps 19. Muchos comentaristas han aceptado este número, aunque otros, con razón, han añadido más términos a la lista de sinónimos. Sobre el matiz propio de cada uno puede verse CALES, II, 429 s.; DEISSLER, *l. c.*, 74-86. Véase también A. ROBERT, *Le sens du mot Loi dans le Psaume CXIX* (Vulg. CXVIII), en *RevBibl* 46 (1937) 182-206; y *Le Psaume CXIX et les Sapientiaux*, en *RevBibl* 48 (1939) 5-20.

<sup>12</sup> Esta misma idea expusimos por vez primera en forma de divulgación en «Ecclesia» (1953, 2) 123 s.; y más tarde en *Por los senderos de la Biblia*, Madrid, 1956, 223-228. A. DEISSLER (*l. c.*, 281 s.) roza la posible relación de este Salmo con la fiesta de los Tabernáculos, en la que cada siete años se exponía la Ley; pero la desecha, porque sólo considera la posibilidad de que sirviese para ser cantado después de la lectura de la Ley, y esto le parece improbable.

bia por completo. Ya no se habla de aflicciones y persecuciones si no es en tiempo pasado. Ahora todo es gozarse en la gran utilidad de la Ley, que le hace más sabio que los mismos ancianos: «Cuánto amo tu Ley» (v. 97). «Cuán dulces son para mi paladar tus preceptos; más que la miel para mi boca» (v. 103). «Tu palabra es para mis pies una lámpara; la luz de mis pasos» (v. 105). Son los sentimientos que experimenta el peregrino al escuchar durante los días de las fiestas la exposición de la Ley. Lo que Dios le va enseñando le hace alegrarse de haber vencido antes las dificultades, y formular propósitos para el futuro, y estremecerse a veces por temor a los juicios de Dios: «Se estremece mi carne por temor de ti, y temo tus juicios» (v. 120).

Pero llega un momento en que de nuevo hacen su aparición los perseguidores: «Acercáronse los que malignamente me persiguen» (v. 150). Estamos en la estrofa *qof*, y el peregrino debe de estar también de vuelta para su país. Antes de emprender el retorno había pedido a Dios ayuda: «Dirige mis pasos con tus palabras» (v. 133), y había formulado un propósito muy decidido: «Si me hallaren la angustia y la aflicción, tus mandamientos serán mis delicias» (v. 143). Y, efectivamente, la aflicción llega en el camino de vuelta: «Ve mi aflicción y sácame de ella... Defiende mi causa y protégeme... Muchos son mis enemigos y perseguidores» (vv. 153s.157).

Las dos últimas estrofas son la expresión de la paz y de la gratitud en medio de una vida de piedad: «Siete veces te alabo en el día... Mucha paz tienen los que aman tu Ley» (vv. 164s.). «Mis labios te cantarán alabanza... Cantará mi lengua tu fidelidad... Viva mi alma para alabarte» (vv. 171s.175). Todo termina con un versículo en que el hombre expresa su desconfianza en sí mismo y su confianza en Dios: «Si errare como oveja perdida, busca a tu siervo, pues no me he olvidado de tus mandamientos» (v. 176).

Esta interpretación arroja mucha luz sobre el Ps 119 y le hace perder toda la monotonía que muchos le reprochan. No es solamente la distinción de diversas etapas: Preparación del viaje (vv. 1-32); primeras dificultades (vv. 33-64); persecución y final del viaje (vv. 65-96); estudio y meditación de la Ley (vv. 97-128); preparación del retorno (vv. 129-144); viaje de vuelta (vv. 145-160); y acción de gracias (vv. 161-176). Además, dentro de cada etapa se puede notar algún desarrollo que antes quedaba oscurecido. Por ejemplo:

a) Si en el v. 62 canta el peregrino *tôdāh* a media noche es para dar gracias a Dios, que ha manifestado su juicio contra los pecadores, que le habían tendido lazos (v. 61). Y un juicio parecido a éste es el que echa de menos en el v. 84 cuando las cosas se habían puesto mucho peor.

b) En la etapa primera del viaje, cuando han aparecido ya las primeras dificultades, el peregrino se cobija por las noches en alguna casa —«la casa de mi peregrinación»— y en ella desahoga su espíritu

cantando *z<sup>e</sup>mirôt* a los estatutos divinos, en virtud de los cuales hacia el viaje (v. 54)<sup>13</sup>.

c) En momentos duros para el peregrino, piensa éste en que Dios, que es creador, tiene derecho a imponerle mandamientos, y se consuela pensando en la alegría que van a tener, cuando le vean llegar, los demás que han acudido a adorar a Dios en Jerusalén («los que te temen») (vv. 73s.).

d) Cuando el peregrino emprende el viaje se contenta con cantar *z<sup>e</sup>mirôt* por la noche (v. 54). Más adelante (v. 62) canta *tôdâh* en acción de gracias por la intervención divina. Pero al final, lo que canta es *hillêl* y *t<sup>e</sup>hillâh* (vv. 164.171.175).

Finalmente creemos que esta interpretación está llamada a influir en la traducción de este Salmo, principalmente por lo que se refiere a los tiempos de los verbos.

Y después de toda esta exposición no creemos ya necesario insistir en la aptitud del Ps 119 para servir de introducción a la colección formada precisamente por los Salmos que cantaban los peregrinos del Norte en su viaje a Jerusalén.

Hay, sin embargo, todavía una razón que no debemos omitir. La colección aleluyática tiene en la actualidad incrustados algunos grupos de Salmos que no pertenecen a la misma. En una de estas incrustaciones ha entrado de lleno toda la colección de las subidas y sólo ella. El único Salmo que la acompaña, precediéndola, es el Ps 119. Esto no tiene otra explicación sino que la colección de las subidas iba ya encabezada por este Salmo, que formaba parte de la misma como una introducción.

A la tercera colección de David, cuyos Salmos piden ayuda contra los enemigos, se puso como prólogo el Ps 137.

Si, al leer los Salmos de esta colección, le cabe a uno la duda de si serán oraciones individuales y se tratará de los enemigos de una persona, cuando se lee este Salmo-prólogo no cabe la menor duda de que el autor del mismo dio a estos Salmos un sentido colectivo y vio en aquellos enemigos a los enemigos de Israel. Para el salmista, el enemigo de su pueblo por antonomasia es Babilonia, y con Babilonia aquellos pueblos vecinos que, como Edom, se alegraron el día de la caída de Jerusalén. Para ellos pide a Dios venganza, mientras recuerda la tristeza de los días del cautiverio, en que su desgracia no les permitía cantar los cánticos de Sión.

En favor de nuestra afirmación con respecto a este Salmo militan las mismas razones que en los casos anteriores. Es un Salmo sin título y por lo tanto coleccionado en época reciente. Precede inmediata-

<sup>13</sup> Estos *z<sup>e</sup>mirôt* podrían muy bien ser algunas de las estrofas de este mismo Salmo o bien los Salmos de la colección «de las subidas».

mente a la tercera colección de David. Y ofrece un contenido en consonancia con la colección.

Añadiremos también para este Salmo una cuarta razón semejante a la del precedente. La tercera colección de David, formada por los Pss 138-144, está también incrustada en la colección aleuyática, entre los Pss 136 y 145. Y, precediéndola, ha entrado este Ps 137. Señal de que ya con anterioridad estaba este Salmo vinculado a la tercera colección davidica.

Queda, pues, consignada, y creemos que demostrada, la existencia de los Salmos-prólogos. Como ampliación de esta conclusión afirmamos:

1.—Ha habido una época en la que estuvo de moda el anteponer a cada colección de Salmos un Salmo-prólogo.

2.—Esto ocurría en un tiempo en el que se ha perdido ya la costumbre de poner un título a cada Salmo y, por lo tanto, en un período relativamente reciente de la formación del Salterio.

3.—Este tiempo se extiende hasta después de terminada la formación del Salterio, puesto que a todo el Salterio ya acabado se le puso como prólogo el Ps 1.

4.—Al tratar de señalar cuándo comenzó este tiempo, hemos de decir que después del destierro, puesto que algunos de los elementos que forman los títulos, son postexílicos y los Salmos-prólogos entraron en la colección cuando ya los títulos estaban terminados.

¿Pero podríamos precisar algo más este término a quo? En realidad no tratamos de precisar cuándo se escribió cada uno de estos Salmos, sino cuándo se puso como prólogo de una colección. Es verdad que no pudo ponerse como prólogo un Salmo antes de que fuese escrito, y por lo tanto, si podemos demostrar que un determinado Salmo que hoy es prólogo fue escrito en una época determinada, queda ipso facto demostrado que antes de esa época no había tal prólogo. En cambio, puede ser que un Salmo fuese compuesto en una época determinada y no se colocase como prólogo de una colección hasta otra época posterior.

Por eso el examen interno de un Salmo no nos puede llevar a determinar cuándo comenzó a ser prólogo, si no es en los casos en que el Salmo haya sido compuesto expresamente para ser prólogo. Creemos que este caso se da con cierta claridad en los Pss 1 y 119, pero no opinamos que se pueda demostrar en los otros tres.

De estos tres, el único que recuerda expresamente el destierro y conserva viva toda la pasión de los tiempos inmediatos al retorno es el Ps 137<sup>14</sup>. En cambio, el Ps 104 respira tal serenidad que necesari-

<sup>14</sup> Algunos han opinado que fue escrito cuando su autor estaba aún en el destierro. BRIGGS deduce esto de que aún estaba fresco en el poeta el

riamente tuvo que ser escrito a mucha distancia del destierro<sup>15</sup>. Lo mismo tenemos que decir, con mayor razón, del Ps 2<sup>16</sup>.

Los Pss 1 y 119 parecen nacidos en un mismo ambiente de fervorosa devoción por la Ley. Por lo mismo deben ser poco más o menos de la misma época, si bien el Ps 1 entraría en el Salterio después que el Ps 119, puesto que este último: *a*) figuró algún tiempo al frente de la colección de las subidas; *b*) fue incrustado luego con toda su colección en la colección aleluyática; *c*) y solamente después de todo esto, cuando se juntaron los dos bloques de colecciones —primera y segunda de David, Asaf, hijos de Coré, Reino, por una parte; y por la otra aleluyáticos, subidas y tercera de David— para formar un solo libro, fue cuando se puso como prólogo general el Ps 1.

La fecha de composición del Ps 119 ha sido estudiada con mucha detención por DEISSLER<sup>17</sup>.

Teniendo en cuenta: *a*) el cúmulo de aramaismos de este Salmo y el grado de desarrollo semántico que en él presentan; *b*) la alusión por procedimiento antológico al llamado Trito-Isaías, Malaquías, Lamentaciones, Proverbios y Job; *c*) su dependencia, aunque a cierta distancia, de las ideas de la reforma de Nehemías; *d*) y la relación que en este Salmo vincula los conceptos de Ley, Sabiduría y Palabra;

recuerdo de las crueldades de Edom; y EERDMANS, de que parece que aún no había caído Babilonia (lo fecha en el 550). Pero la mayor parte de los intérpretes creen que este Salmo fue escrito después de volver del destierro; inmediatamente después (CALES); cuando aún Jerusalén estaba en ruinas (WEISER); cuando aún Babilonia vivía prósperamente bajo Ciro y no había recibido un castigo total (KIRKPATRICK); o sencillamente, el deseo de que sea castigada Babilonia no es sino una descripción postexílica del que sentían antes los desterrados (KISSANE).

<sup>15</sup> EERDMANS lo cree preexílico por su concepción de Dios, y CALES afirma que no hay razones para decir que es postexílico. En cambio KISSANE dice que su lenguaje favorece a la opinión que lo cree posterior al destierro. KIRKPATRICK opina que es de los primeros años después del destierro, y BRIGGS lo atribuye al período griego.

<sup>16</sup> La primitiva comunidad cristiana de Jerusalén lo atribuía a David (Act 4, 25), lo mismo que San Pablo (Act 13, 33); y sobre esto insistió la Comisión Bíblica (BB 344). Algunos autores han defendido que este Salmo se escribió en época postexílica en honor de Alejandro Janneo o de Aristóbulo I (HITZIG, DUHM, MARGOLIOUTH). Pero BRIGGS advierte que se trata de un rey, que tiene su sede en Sión, y por lo tanto no puede ser un rey extranjero; ni puede ser Aristóbulo por no ser descendiente de David. Muchos autores de nota defienden un origen del tiempo de la monarquía (GUNKEL, OESTERLEY, MOWINKEL, EERDMANS, WEISER). BRIGGS precisa más, y lo atribuye al tiempo de Josías o de Jeremías; KIRKPATRICK al de David o Salomón; KISSANE lo cree escrito después de la profecía de Natán, y no encuentra ninguna razón para negar que sea de David; PODECHARD cree que fue compuesto en la época monárquica, pero que sufrió una segunda edición después del destierro.

<sup>17</sup> DEISSLER, *l. c.*, 288-291.

viene a concluir que el Ps 119 ha sido escrito en el siglo III a. C., y más bien en su primera mitad que en la segunda <sup>18</sup>.

Esta sería la época en que a las diversas colecciones, que tenían una vida independiente, se les anteponía un Salmo-prólogo <sup>19</sup>.

JESÚS ENCISO  
Obispo de Mallorca

---

<sup>18</sup> Cuando DEISSLER trata de interpretar históricamente quiénes son los perseguidores, de que habla el Salmista, dice que ha de excluirse una persecución procedente del extranjero, y que por lo tanto no se ha de pensar en el tiempo de los Macabeos, ni en la represión antijudía de Artajerjes III Ocus hacia el año 350, sino más bien en la división entre integristas y liberales. Con la interpretación que hemos dado a este Salmo, parece evidente que se trata de los samaritanos.

<sup>19</sup> No desechamos la idea de que al segundo bloque de colecciones —aleluyáticos, tercera de David y subidas—, cada una de las cuales tenía su correspondiente Salmo-prólogo, se haya antepuesto, como prólogo común, el Ps 103.